

FINGERS

Dedos de Goma
De Marcos Purroy

Personajes

Fingers
Roberto
Ángela

La acción transcurre en un taxi, en un bar, en un hotel y en un avión

Al entrar, el público se encontrará unos asientos de automóvil que funciona como el taxi de Roberto. El ritmo de la música sacude el cuerpo de Roberto quien contorsiona sus extremidades y canta. En plena descarga musical, escuchamos una voz femenina, pero muy gruesa, es Fingers, un travesti, el pasajero del taxi que está en el asiento trasero.

FINGERS

(Obstinada y con acento español) ¡Basta! ¡Basta! ¡Ya! ¡Joder, que me estás reventando por dentro con esa música, niño!

Roberto apaga el equipo rápidamente.

ROBERTO

Disculpe. Pensé que le gustaba, como no decía nada.

FINGERS

Pensaste... ¡ja! ¿Y alguien puede pensar con ese ruido?

ROBERTO

Si quiere le puedo poner una más suavcita.

FINGERS

Mira, no me pongas un coño y compórtate como un taxista común y corriente. ¿Vale?

ROBERTO

Vale.

ROBERTO

(Repitiendo) Vale... ¿Es usted español?... perdón española.

FINGERS

(Irónica.) Mi abuela.

ROBERTO

Si quiere le pongo a La Oreja de Van Gogh o a Joaquín Sabina. Me va a decir que no le gusta, ¿ah?

FINGERS

Porque no pones tus cojones sobre la chola y vuelas, ya te dije que estoy apurada. ¡Vamos!

FINGERS

Mi niño, un poco más y vamos de retroceso. ¿No puedes ir más rápido? Necesito llegar a Caracas lo más pronto posible, mi amor.

ROBERTO

Ya estamos llegando. Es que cuando quito la música no puedo... (*Frena violentamente*)

FINGERS

¡Ay!

ROBERTO

...manejar bien. Discúlpeme. En serio, me pongo bruto y lento.

FINGERS

(*Chequeando su reloj.*) Dime la hora.

ROBERTO

(*Con acento español.*) Vale, son las nueve y diez.

FINGERS

¡Santo Dios! Pon cualquier ruido entonces para que despiertes. Mira, chato que sino la que se va a poner bruta aquí voy a ser yo, y con un sólo taconazo por la cabeza te voy a acelerar con carro y todo.

ROBERTO

¡Ay! ¡Qué agresiva!

FINGERS

Y eso que no me has visto pelear por un macho. Joder, allí sí soy una bicha y peligrosa.

ROBERTO

Te voy a poner algo que te va a gustar. Un bolerito, una tanguito, un paso doble...

FINGERS

¡Joder, que no soy tan vieja!

Mientras Roberto busca en su Ipod la canción ideal, la observa por el retrovisor.

FINGERS

¿Qué tanto miras?

ROBERTO

(Sorprendido) Nada.

FINGERS

Estoy más buena que tu novia, ¿no? Toma. *(Le da un CD. Roberto coloca el CD. Es música Disco).* ¡Qué rico! Tú ves, ahora si nos estamos entendiendo. Te hice una pregunta y no me has respondido. No me gusta hablar sola, sobre todo cuando tengo a un hombre frente a mí. Aunque debo confesarte que cuando mejor hablo es cuando los tengo atrás. *(Silencio.)* Oye... ¿qué pasa con tu lengua ratoncito?

ROBERTO

No tengo novia.

FINGERS

¡Qué desperdicio, qué desperdicio, qué desperdicio!

ROBERTO

Terminamos hace poco.

FINGERS

Lo siento, de veras que lo siento. Mira que si lo hubiese sabido me siento adelante para quitarte el despecho de un sólo templón. *(Ambos ríen.)* ¿Dónde la conociste?

La Música disco sube de volumen. La puerta del contenedor se abre y vemos a una chica vestida de novia, avanza hacia él. Roberto se para sobre el asiento del auto, mientras habla, baila, ella comienza a quitarse todo del traje de novia hasta quedar en ropa interior. Se sube al carro y comienza a besar a Roberto, él la aparta asustado ya que se da cuenta que es su hermana Ángela. Ella se coloca unos lentes de pasta.

ROBERTO

Ella se quería casar, pero eso era imposible. Si uno no tiene el billullo suficiente no puede estar pensando en casarse, ¡qué va! Venezuela es otra. Eso era antes que uno se casaba y con veinte mil bolívares se alquilaba un apartamentico, con cinco mil hacías mercado y con 3

rumbeabas. Bueno, no sé, a veces pienso que soy un cobarde, pero es que la vaina es tan jodida que ni siquiera se trata de tener o no una profesión, porque aquí donde tú me ves, detrás de este volante se esconde un ingeniero desempleado de nuestra República Bolivariana de Venezuela. ¡Qué bolas! Menos mal que desde hace cuatro meses mi hermana me dejó volver a casa. Ella es fotógrafa profesional y bueno se resuelve mejor que yo. ¡Esa si qué es violenta! Cambia de esposos y novios como cambiar de pantaletas. (*Empuja a Ángela.*) Por su culpa ella está... (*Cambiando el tema.*) Porque imagínate qué va a pasar si nunca salgo de abajo, entonces voy a terminar siendo... (*Fingers le interrumpe.*)

FINGERS: (*Se para también sobre el asiento trasero.*) Una puta como yo.

Ángela sale de escena.

FINGERS

(*Bailando.*) Yo soy médico cirujano, porque créalo o no, soy médico graduado en la Complutense de Madrid, que no es cualquier pijarro. Yo ejercía como médico, con un éxito moderado, entre Tirso de Molina y Lavapie, mira no te diré que era la Clínica Mayo, pero hacía mis céntimos; hasta que un día una amiga tuvo un problema, de esos que si no lo solucionas a tiempo a los nueve meses te piden comida y allí fui yo la Florencia Nightingale. Yo, tienes que entenderme, lo hice por amistad. Pero resulta que el padre de la tía era riquísimo y me ha recompensado espléndidamente. Pues, alá, lo que te decía, que de mi consultorio de Tirso de Molina y Lavapie fui directo a la Puerta de Hierro, porque claro, yo era muy caro y no era cosa de hacer que la clientela caminara mucho. Me iba de rechupete, hasta que se descubrió todo y terminé el periplo que comencé en Lavapie con una estancia fulminante en la cárcel de Carabanchel. Pero, (*Se sienta.*) Oye, chato ¿te he mareado con todo lo que he conversado?

ROBERTO

No, para nada.

FINGERS

Es que me has caído bien y bueno. Mira, ya hemos llegado. Cruza a la derecha y luego a la izquierda. Me dejas debajo el aviso de neón rojo. Pues, allí me quedo yo... (*Muy sensual.*) ...y allí estoy a la orden.

El auto se detiene y Fingers le paga la carrera.

ROBERTO

¡Espera!

FINGERS

(Muy sensual) Dime.

ROBERTO

Toma, *(Le entrega una tarjeta.)* allí tienes el número de mi “móvil”, estamos a la orden.

FINGERS

(Emocionada.) Gracias. ¿Es una cita?

ROBERTO

Ni siquiera me dijiste tu nombre.

FINGERS

Tú tampoco.

ROBERTO

Roberto.

FINGERS

Fingers.

ROBERTO

¿Fingers?

FINGERS

¡Ay sí! No me veas así, hay gente que se llama Santa Claus y quédate con el CD para que no me olvides. *(Fingers, le lanza un beso y sale.)*

ROBERTO

¡Qué marica!

La música continúa Roberto se quita la franela y se coloca una camisa. Se peina, se perfuma y vuelve a sentarse Desde el carro, sus gestos nos indica que busca una dirección. Ahora escuchamos “Llanto de Luna” por

Toña la Negra. Por la puerta entra Fingers con un traje de lentejuelas y tocado.

FINGERS

Sabía que ibas a venir, pero no tan rápido.

ROBERTO

Necesitaba hablar con alguien.

FINGERS

Siempre pasa. ¿Qué te trae por estos lados? Has vuelto a verme para que yo sepa de tus desventuras.

ROBERTO

¿Quieres tomar algo? Yo pago.

FINGERS

Tú si que eres atrevido, niño. (*Ofendida.*) ¡Mira que no soy una fichera!

ROBERTO

Disculpa, no quise... es que no sé por donde empezar.

FINGERS

Porque no me preguntas si te quiero. No, mentira, no me hagas caso.

ROBERTO

Es mi hermana.

FINGERS

Está preñada, no sabe de quién es la criatura y tu quieres que yo le saque el muchacho. Mira chato, lo que te conté en el taxi pertenece a mi pasado. En mi medicina ya no práctico ese tipo apendicitis....

ROBERTO

(*Cansado.*) ¡Mi hermana tiene VIH, coño!

FINGERS

¡Joder! Esta consulta de la hermana con Sida si que es nueva para mí. Ya va déjame subirme bien las pantaletas, apretarme las pestañas, los postizos y la peluca para escuchar bien tu cuento, ¿vale? ¿Cómo está ella?

ROBERTO

Ella dice que está bien, pero yo quiero sacarla de esta mierda de país.

FINGERS

¿Me estás pidiendo dinero? No me asustes, mira que toda esta parafernalia es prestada. A ver, chato, pero ¿cuánto necesitas?

ROBERTO

No sé, no sé, no sé. Yo lo único que sé es que si aquí ya no se consigue ni una cajita de acetaminofén no me quiero imaginar un tratamiento para el VIH. Yo lo único que sé es que necesitamos burda de dinero y quiero saber si tú sabes de algo.

FINGERS

¿Algo?

ROBERTO

Algo.

FINGERS

Siempre hay algo. El problema es la legalidad del “algo”.

ROBERTO

No me importa si es legal o no. Por eso estoy aquí.

FINGERS

¿Me estás llamando ilegal?

ROBERTO

Te estoy pidiendo ayuda. En estos ambientes se fraguan tantas cosas. No sé...necesito ese “algo”. ¡Dime el algo, por favor!

FINGERS

Coca, 100% pura. (*Silencio.*) ¿Qué te pasa? ¿Es demasiado ilegal pal señorito?

ROBERTO

¿Qué hay que hacer y cuánto hay pá eso?

FINGERS

Primero, te digo el cuánto (*Le agarra la mano, se lleva el dedo meñique a su boca, se lo chupa.*) Diez mil dólares en sólo 12 horas de trabajo.

ROBERTO

(*Emocionado.*) ¡Coño!

FINGERS

Ahora, viene el qué hay que hacer. (*Le desabrocha un botón de la camisa a la altura del estómago y mete su mano. Le acaricia la barriguita, pasando por el pecho, el cuello, hasta llegar a los labios. Allí, los acaricia fuertemente mientras habla.*) Tienes que hacer una dieta por dos semanas basada en cero grasas, cero cítricos, muchas frutas y cereales, para luego tragarte 100 dediles rellenos de la mejor coca, montarte en un avión y aguantar por doce horas las ganas de comer, mear y cagar hasta que llegues a Madrid, en donde te los harán expulsar para después pagarte los duros que tanto necesitas. (*Le abre la boca a Roberto y mete sus cinco dedos.*) Sencillo y más fácil que en la lotería.

ROBERTO

¿Cómo sé yo que no me van a joder?

FINGERS

No eres mi primer cliente.

ROBERTO

Tú eres la del negocio.

FINGERS

No, yo sólo me encargo de que te tragues como Dios manda tus dediles. Para algo me tiene que servir lo que estudie en la Complutense.

ROBERTO

¿Y el dinero? Quién me lo da?

FINGERS

Mi jefecito. Le dicen "Dedos de Goma".

ROBERTO

¿Dedos de Goma?

FINGERS

(*Enseñándole sus dedos*) Dedos de Goma

Fingers sale y entra Ángela en franela y jeans, camina hacia Roberto sin decir nada. Lleva aún sus lentes de pasta y una cámara fotográfica.

ROBERTO: (*Eufórico.*) Hay que hacer las maletas. ¡Nos vamos de esta mierda! ¿Te acuerdas del tipo de la otra noche, el que me regalo el CD? Exacto, el travesti. Bueno, la loca tiene un amigo en España que nos puede ayudar a ubicarnos en Madrid si nos vamos ya, pero cuando te digo ya es ¡ya! Lo importante es que esos países cuentan con un servicio de seguridad social estupendo. Por ejemplo, a los pacientes con Sida los hospitales los reciben y les aplican el tratamiento gratis. Realmente es otro nivel de vida. ¡No hay ningún negocio, Ángela! ¡Tampoco hay ninguna trampa! Él me quiere ayudar. Fingers nos quiere ayudar. ¡No tenemos otra salida! Y no me voy a ir sin ti. ¿Tienes el pasaporte al día?

Ángela sale. Entra Fingers.

ROBERTO

¿Dónde te habías metido? Tengo dos semanas buscándote.

FINGERS

¡Ja! que ya te dio la Fingersdependencia. ¿Qué haces aquí en mi habitación? Mira que no me gusta que me vengán a buscar al hotel.

ROBERTO

Aquí te encontré.

FINGERS

¿Me puedes soltar el brazo? Porque si me vas a agarrar, agárrame completa. No me gustan las cosas a media ni grises.

ROBERTO

Por eso te ando buscando. Tú y yo dejamos algo a media. Quiero que me lleves con “Dedos de Goma” Quiero cargarme hoy mismo si es posible.

FINGERS

Calma, jibarito, eso no es cuando tú quieras. Tú crees que lo que te vas a tragar son caramelitos de jengibre.

ROBERTO

Ya hice la dieta.

FINGERS

Te hacía falta. ¿Me haces la carrerita a Caracas?

ROBERTO

Espera, yo quiero llevarme a mi hermana para Madrid y necesito cuadrar contigo hoy mismo.

FINGERS

Mira, chato esto no es una excursión familiar, es tráfico de drogas

ROBERTO

Necesito llevármela.

FINGERS

(*Sería*) ¿Quieres el consejo de una amiga? Olvídalo. No lo hagas. Tú no.

ROBERTO

Ya tome la decisión y no me voy a echar para atrás. Quiero cargarme ya y salir volando hoy mismo.

FINGERS

¿Quién te dijo que todo era tan sencillo? En primer lugar, en el aeropuerto hay máquinas de rayos X utilizadas para dejar al descubierto tu "inocencia", querido. Hay que desenchufarlas. Segundo, tenemos que comprar el pasaje y ver en que vuelo te vas a ir o es que tú crees que vas a agarrar una camioneta en el Terminal de la Bandera. Tercero, tengo que llamar a Madrid para que nuestro amiguito Dedos de Goma te recoja en el Aeropuerto. Y por último, hay que hacerte el chequeo, prepararte el estómago, buscar la carga, revisar que los dediles estén bien sellados con hilo de nylon, porque si te llegara a estallar uno, tan solo uno de estos deditos quirúrgicos, la coca entraría directamente a tu torrente sanguíneo produciéndote una muerte rápida y dolorosa. Es como si te inyectaras un chorro de mierda pura por las venas. ¿Estamos claro?

ROBERTO

Sí. Entonces, ¿cuándo?

FINGERS

¡Ya te dije que tú no! No me gusta tu futuro. Hoy lo vi en mis cartas.

ROBERTO

A mi tampoco. Por eso lo quiero cambiar.

FINGERS

(*Molesto*) ¡Ya te dije que lo olvidarás! Me caes bien, no quiero que juegues con tu vida. Ya te dije que no, ¡vete a la mierda!

Fingers le abre la puerta y Roberto sale. Escuchamos el ring de un teléfono celular. Fingers contesta.

FINGERS

(*Con voz de hombre y quitándose el maquillaje*) ¿Qué? 170 dediles. Estás loco, eso no lo aguanta nadie. Para esta semana es imposible. No, no tengo a nadie listo. Se echo para atrás, al final no pude convencerlo. Yo sé que él era el ideal por lo de la hermana. Sí, ya hice todo lo que siempre hago. ¡No me llames Dedos de Goma, coño! Dame dos semanas y te encuentro a otro incauto. Mañana inauguran una nueva discoteca y allí seguro que te encuentro a una mulita universitaria como a ti te gustan. Yo sé que yo soy el sobrecargo y que lo voy a cuidar como siempre los cuido, pero este chico no. ¡No, no estoy enamorado un coño! Espera...no es para tanto. Vale...vale...vale...No te enojés. Vale, vale. Está bien, para esta semana tendrás lo tuyo. Hoy mismo vuelvo con él. Vale. Yo también te quiero. Besos. (*Cuelga.*)

El ring vuelve.

FINGERS

Hola, chato, mira que te llamo porque quiero saber si has continuado con la dieta.

Escuchamos las turbinas de un avión. Roberto entra con un morral. Es evidente que está entrando a la cabina de un avión. La hermana, en ropa interior con su cámara, le sigue. Ambos se sientan en los asientos del carro que ahora será un avión.

ANGELA: No lo hagas, Roberto... ni por ti ni por mí. No vale la pena. No lo hagas, por favor...no lo hagas. Seguro que todo es un engaño. No lo hagas. Ahora que estás solo más que nunca tienes que tener los pies bien colocado sobre la tierra. Ya no puedes andar por las nubes ni creer en soluciones absurdas a los problemas. Te están utilizando como mula. Ese truco es viejo. Niños con osos de felpa rellenos con cocaína para viajar a Disney World; cadáveres de recién nacidos para trasladar dentro de sus cuerpecitos grandes cantidades de heroína,

dediles en el estómago, en la vagina, en el culo. Te ofrecen conocer otro país, hoteles lujosísimos, comidas, bebidas, te regalan ropa, y aparte de eso te pagan muy bien. Todo un golpe de suerte, malditas golosinas que utilizan estos cazadores de estúpidos como tú, pero la realidad te va a demostrar lo contrario. Coño, Roberto estás pagando con tu vida el riesgo de servir de correo del narcotráfico. No lo hagas. Es tú salud mental... es tu salud física, ¡es tú honor, coño! Todo es un engaño. No lo hagas... Desde que morí pareciera ser que te contagié. Ahora el enfermo eres tú.

Roberto vomita e inmediatamente entra Fingers vestido de sobrecargo.

FINGERS

¿Qué coño haces? (*Fingers se lleva a Roberto a la puerta del contenedor.*)

ROBERTO

Tú...

FINGERS

No te preocupes. Todo está bien. (*En susurro*) Trata de tranquilizarte, por favor.

ANGELA

No lo hagas, por favor.

FINGERS

Respira profundo, vamos, respira. (*Nervioso.*) ¡Tienes que aguantar! Nos falta poco. No puedes fallar. ¡Joder!

ROBERTO

(*En su dolor.*) Tú...

FINGERS

Sí...yo... Dedos de Goma

ROBERTO

Entonces...

FINGERS

Después te explico todo. Sólo hago mi trabajo.

ROBERTO

Todo fue un engaño. Con razón me llenaste hasta el culo y ahora...ahora... ¡Coño! No me piensas pagar...porque voy a morir, ¿verdad?

FINGERS:

(Violento.) ¡Si te sigues alterando, tus jugos gástricos van a estallar los dediles! ¡Así que cálmate! Todo va a salir bien...

ROBERTO

Tengo que hablar con el capitán. ¡Voy a expulsar esta mierda que me está matando!

ANTONIO

Ni lo intentes, él también forma parte del negocio. Lo siento, chato, en verdad lo siento mucho.

La música sube de volumen. Roberto, se agacha y grita un aullido de dolor. Silencio. Roberto se para y camina hacia Ángela que está en el asiento del auto. Ella le da la mano y él se sienta a su lado.

FINGERS

Por favor, hay algún médico a bordo.

Oscuro.

Fin

Marcos Purroy 2016